

César Chavarría Bonequi

Silvestre Frenk*

Unidad de Genética de la Nutrición, Instituto de Investigaciones Biomédicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto Nacional de Pediatría, Secretaría de Salud (SSA)

Aciago fue en verdad el pasado año 2010. Infausto para tres familias; para incontables cofrades y discípulos; para las ciencias metabólicas en México, entendiendo por tales la endocrinología, la genética y la nutriología clínicas, predominantemente, aunque no de modo exclusivo, en sus vertientes pediátricas.

Dolorosamente, durante aquellos meses de enero, febrero y diciembre, vimos extinguirse, sucesivamente, las fructíferas existencias terrenas de los renombrados académicos Salvador Armendares Sagrera, Roberto Martínez y Martínez y César Chavarría Bonequi. Comdiscípulos los tres durante sus estudios médicos, compañeros de andanzas, hazañas deportivas, proyectos, investigaciones, escritos; recíprocamente instructores y aprendices ellos, enlazados, engarzados de varias maneras con mis afectos y con mi personal vida académica.

César Chavarría fue hijo de médico y, pasadas las edades, también padre de médico. Recibió en herencia y dio en heredad la naturaleza y esencia del ser y del quehacer médicos, tanto sustentados en lo estrictamente profesional como sublimados en lo académico.

De mediana estatura, delgado, de voz algo más grave de lo que su físico hacía suponer, de hablar pausado en tono tranquilo y respetuoso, ello no reñido con algún ocasional, pero casi siempre justificado, exabrupto, y un expresarse casi obsesivamente de modo gramaticalmente correcto. Tan es así que, conociendo, hablando y escribiendo perfectamente el idioma inglés, apenas tuvo para ello tiempo; llevó Chavarría cursos permanentes de esa lengua, como también de latín e italiano, esto último quizás por un

romántico acercamiento a sus lejanos ancestros por línea materna. Destacaba también por su elegancia y por su atavío siempre impecable.

Sus aspiraciones culturales las cultivó en su carácter de lector y también como infatigable viajero, siempre con inspiración y en compañía de su señora esposa, la trabajadora social Conchita Salgado Meneses. Todo lo cual no se veía reñido con sus variadas aptitudes deportivas, particularmente la natación, que practicaba casi cotidianamente y dicen que de modo perfecto.

No resulta forzado imaginar un vínculo entre la devoción por la exactitud, la precisión y la perfección que caracterizaba el pensamiento y el actuar de Chavarría y la elección que hiciera, siendo un joven médico, por la fisiología y la clínica endocrinológicas como su futuro campo de acción médica especializada. Porque precisos, exactos, casi siempre predecibles son los mecanismos hormonales clásicos.

Y así, tras una breve sensibilización y capacitación en la consulta endocrinológica del original Hospital Infantil de México, marchó Chavarría a su adiestramiento definitivo en la ciudad de Filadelfia. Primero, en el entonces Jefferson Medical College, bajo la tutoría del profesor Karl E. Paschkis, quien antes había sido mentor de Francisco Gómez Mont, mío propio y de otros colegas. Más tarde, en el afán de profundizar en las facetas pediátricas de la endocrinología, completó su adiestramiento con el profesor Angelo di George, en el Hospital St. Christopher de la Universidad Temple. De excelente preparación gozó pues Chavarría, y como excelente endocrinólogo y magnífico maestro se desempeñó a su regreso a México.

Poco tardó Chavarría en sobresalir como figura señera de la endocrinología pediátrica en México y, por supuesto, como docente de gran excelencia, que durante años fue designado como maestro preferido por los estudiantes de medicina del venerable Hospital General de México. Como investigador científico, el área preferida por Chavarría fue la patología tiroidea, particularmente la naturaleza del bocio endémico, los errores enzimáticos generadores de bocios gigantes y

Correspondencia:

*Silvestre Frenk

Academia Nacional de Medicina

Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional Siglo XXI

Bloque «B», Avenida Cuauhtémoc N.º 330

Col. Doctores, C.P. 06725, México, D.F.

E-mail: sfrenk23@hotmail.com

el carcinoma medular de la glándula tiroides. Publicó un excelente libro sobre tiroidología pediátrica y varios más, todos ellos sobresalientes. Llegado el momento, cumplió Chavarría con el indeclinable deber cívico de gobernar su institución y fue entonces director general del Hospital Infantil de México «Federico Gómez». Explicablemente, gozó de una vasta clientela privada, y abundan testimonios de la devoción que le guardaron sus pacientes a lo largo de su fructífera vida profesional.

César Chavarría ingresó en esta Academia en el año 1972. El 12 de diciembre del desdichado 2010, a pocas semanas de haber cumplido la edad de 84 años, sucumbió a una neumopatía crónica y al consecutivo cor pulmonale, soportados con entereza y aguante, y perseverando en su noble actividad clínica casi hasta el final.

La Academia, sus amigos y sus discípulos conservaremos intacta su memoria, y vivo su legado científico, profesional y afectivo.